

Los barrios de Arequipa: Crónica de una ciudad fragmentada

Neighbourhoods in Arequipa: Chronicle of a Fragmented City

Carlos Zeballos Velarde (*Docente investigador de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*)

czeballosv@yahoo.es /  orcid.org/0000-0002-9483-6962

Resumen

El presente artículo busca entender las características de la fragmentación física y social de la ciudad de Arequipa mediante la exploración de la evolución histórica de sus barrios, los cuales son elementos fundamentales de la ciudad, tanto en su conformación físico-espacial como socio-cultural. El análisis de la estructura de los barrios, de su conformación y transformación puede aportar en el entendimiento de la dinámica y características de la ciudad. Para tal fin, se explora la evolución de la ciudad prehispánica, colonial y republicana desde la generación de barrios, y las implicancias que esta tuvo en las divisiones sociales en Arequipa. A continuación, se discute el papel de la planificación urbana a partir de la segunda mitad del siglo XX y cómo, en muchas ocasiones, esta ha subrayado el desmembramiento, la fragmentación y la marginalidad en vez de ser un agente de articulación. Finalmente, se propone una alternativa de renovación urbana que fomenta la integración social, urbana y ambiental en la periferia de Arequipa, mediante el desarrollo de una red de centralidades barriales.

Palabras clave

Fragmentación barrial, riesgo y desastre, desarrollo urbano, resiliencia, costuras urbanas.

Abstract

This article seeks to understand the characteristics of the physical and social fragmentation of the city of Arequipa by exploring the historical evolution of its neighborhoods, which are fundamental elements of the city, both in their physical-spatial and socio-cultural configuration. The analysis of the structure of the neighborhoods, their configuration and transformation can contribute to understanding the dynamics and characteristics of the city. To this end, we explore the evolution of the pre-Hispanic, colonial and republican city from the generation of neighborhoods, and the implications that this had on the social divisions in Arequipa. It then discusses the role of urban planning since the second half of the twentieth century and how, on many occasions, it has emphasized dismemberment, fragmentation and marginality instead of being an agent of articulation. Finally, an urban renewal alternative is proposed that promotes social, urban and environmental integration in the periphery of Arequipa, through the development of a network of neighborhood centralities.

Keywords

Neighborhood fragmentation, risk and disaster, urban development, resilience, urban seams.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 3 · Año 2023 · ISSN 2710-9726 e-ISSN 2710-2947

Combatiendo la desigualdad urbana. Consideraciones · Editores Luis Rodríguez Rivero, Belén Desmaison Estrada, Luciana Gallardo Jara



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

LOS BARRIOS DE AREQUIPA: CRÓNICA DE UNA CIUDAD FRAGMENTADA

Carlos Zeballos Velarde

CARLOS ZEBALLOS VELARDE es arquitecto y urbanista experto en diseño urbano ambiental y gestión de riesgos. PhD. en diseño urbano y paisaje en la Universidad de Kioto, Japón y postdoctorado en RIHN, Kioto, Japón. Premiado por ponencias en Cuzco, Perú; Manila, Filipinas y Seúl, Corea. Premiado con el diploma de honor de Arequipa y por el Colegio de Arquitectos del Perú por sus aportes en investigación. Electo Director Nacional de Asuntos Tecnológicos del CAP y docente investigador de la UNSA. Autor del *Atlas Ambiental de Arequipa* y de *Arequipa Moderna y Contemporánea*. Coautor de *Costuras Urbanas, Arquitectura y paisaje sacro* y *Poética de un mundo habitado* entre otras publicaciones científicas y académicas.

Los barrios son las células del tejido urbano, cada uno de ellos mantiene –o debería mantener– su propio ADN, su carácter particular. Como menciona Kevin Lynch (2015), «los barrios son sectores definidos de la ciudad, con identidad propia», una identidad que se forja ya sea por una imagen homogénea, por la ocurrencia de centralidades o funciones aglutinantes, pero también por acontecimientos históricos y orígenes socioculturales comunes.

Sin embargo, la noción de barrio y su definición son ambiguas, y su conceptualización ha merecido diferentes aproximaciones desde el enfoque que se quiera enfatizar: sociológico, antropológico, geográfico, físico-espacial, económico. Los barrios son, además, unidades territoriales cuyo tamaño y escala varían significativamente.

Galster (2001) identifica cuatro escalas de barrios. Primero está la fachada del bloque, o el área sobre la cual los niños pueden jugar sin supervisión y que se integra básicamente en torno a una calle. En segundo lugar, el «barrio defendido» es el área más pequeña que posee una identidad corporativa, y que es definida ya sea por la oposición mutua o el contraste con otra área; es un vecindario que los residentes identifican a través de fronteras comunitarias definidas, y les permite una percepción de que las áreas adyacentes están geográficamente separadas y son socialmente diferentes. En tercer término, la «comunidad de responsabilidad limitada» es aquella en la que no todos están involucrados, pero hay suficiente participación para producir una colectividad nominal; frecuentemente es un distrito representado por un organismo gubernamental local, en el que la participación social de los individuos es selectiva y voluntaria. Finalmente, el cuarto, en lo más alto de la escala geográfica, la «comunidad ampliada de responsabilidad limitada», cubre todo un sector de la ciudad; es un área más grande compuesta por múltiples comunidades, cuyos límites suelen estar definidos por instituciones externas o gubernamentales. Las diferentes escalas permiten definir grados diversos de cohesión, permeabilidad, interacciones y caminabilidad en el interior de cada barrio y entre barrios, debido a sus características geográficas, sociológicas e históricas (Venez-Moudon et al., 2006).

La dinámica del barrio parece centrarse en torno a dos conceptos que son, a la vez, complementarios. En primer término, la vecindad, y, producto de ella, la empatía, identidad y topofilia con el lugar cercano; de hecho, la voz inglesa *neighbourhood* hace referencia al barrio como vecindario. En segundo lugar, la división geográfica y su separación de otros barrios, como símbolo de distinción, exclusividad y, finalmente, segregación. La voz francesa *quartier* hace referencia a la cuarta parte en la que se dividía la ciudad y el propio vocablo español *barrio* proviene de una voz árabe hispánica que significa «exterior», que se refiere al asentamiento humano que se encontraba a las afueras de un pueblo o ciudad.

Es claro también que las características sociales y económicas que definieron la identidad de los barrios y sus respectivos grados de integración o segregación varían con el tiempo, y son objeto de circunstancias y acontecimientos históricos que modifican su rol. De allí que el presente artículo busque ejemplificar, en el caso de la ciudad de Arequipa, la evolución de los barrios y su relación con la ciudad en términos físicos y sociales, y permita explicar, desde esa perspectiva, las condiciones de una ciudad fragmentada, así como esbozar, desde una óptica barrial, alternativas de mejora.

② AREQUIPA PREHISPÁNICA Y COLONIAL

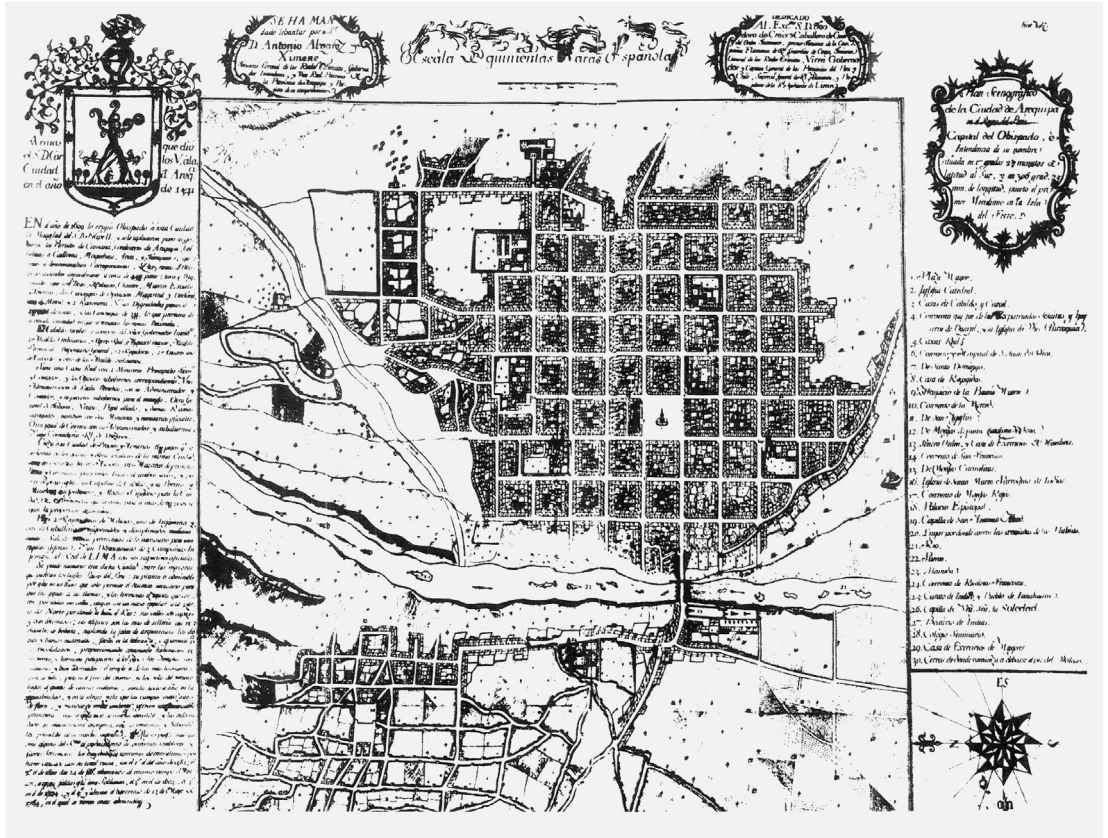
Antes de la llegada de los españoles, Arequipa tenía un paisaje eminentemente rural, cuya impronta en el territorio destacó más por las impresionantes terrazas construidas en sus valles que los poblados, templos o alguna arquitectura particular. Estos arrabales estaban ocupados por collaguas, que provenían del valle del Colca, muy diestros en el manejo hidráulico de las andenerías (Neira Avendaño, 1990). A ellos se unieron grupos como los yanahuaras y los yarabayas, asentados de forma dispersa en la geografía mistiana. Estas comunidades resistieron por un tiempo el avance imperial inca, que finalmente se impuso, dejando en la comarca grupos de mitimaes, quienes también construyeron una andenería particular (Galdos Rodríguez, 1987). En esta época, los barrios eran definidos por comunidades étnicas, con características culturales especiales y distintivas, y organizados en asentamientos orgánicos, espontáneos y no planificados, sin mayor jerarquía espacial ni arquitectónica (Zaballos Velarde, 2020). Cabe resaltar que estos asentamientos carecían de la cohesión y diferenciación clara de los barrios de las ciudades incaicas manifestadas en los sectores Hanan y Hurin; eran, más bien, comunidades rurales dispuestas en organizaciones simples. Sin embargo, numerosos autores se refieren a ellas como «barrios», pues serían el germen de sectores barriales muy diferenciados durante la época de la Colonia.

En 1539 los españoles pasaron por el valle de Arequipa en su camino a la conquista de Chile, y algunos de ellos decidieron quedarse a convivir con los nativos en lo que es hoy el barrio de San Lázaro. Tras el fracaso de la fundación de la Villa Hermosa de Camaná en la costa, debido a las plagas que sufrieron los conquistadores, Garcí Manuel de Carbajal decidió refundar esta ciudad en el valle de Arequipa, debido al clima benigno y a la fertilidad de sus tierras.

Arequipa, durante la Colonia y parte de la República, hasta el terremoto de 1868, se organizaba en dos tipos de barrios: (a) aquellos insertos dentro del damero colonial, ocupados por españoles o criollos, y (b) los barrios de indígenas, como San Lázaro, que siguió una traza orgánica, o la Chimba (Yanahuara), ubicado al otro lado del río Chili, compuesto por un par de hileras de manzanas cuadradas mucho más pequeñas que las del damero central, y que tardaron mucho tiempo en consolidar su carácter semirural.

La desigualdad social, económica y étnica tenía su expresión no solamente en una localización distinta en la ciudad, sino también en la forma del trazado urbano. La ciudad formal estaba definida por un damero ortogonal que sería arquetípico de las fundaciones españolas en América. Alberto de Rivero (citado por Ballón Lozada, 2012) menciona que la traza

formó parte de un gran cuadrado de 3096 pies lineales españoles por lado, con 850 metros de longitud norte sur por 850 metros de este a oeste, lo que constituye una superficie de 74,374 hectáreas. Esta fue dividida en 7 hileras de 7 manzanas, en total 49 manzanas, inclusive la destinada a la plaza, las que tuvieron 400 pies de largo por cada lado (11.44 metros), estando separadas por calles de 37 pies de ancho (10.30 metros).



▲ Imagen 1
Detalle del mapa de 1784 realizado por Vélez para el alcalde Álvarez y Jiménez. Se aprecia el damero colonial y los barrios de San Lázaro al norte y Yanahuara al este. El norte está girado.

La ortogonalidad racional del damero español, con una plaza central se eligió tanto por consideraciones funcionales como simbólicas, pues seguía el modelo bíblico de Francisco Eximeniç, quien, inspirado en el libro bíblico de las Revelaciones, teorizó acerca de una ciudad utópica de cuadrícula, en proporciones cuadradas que se consideraba «hermosa como una Jerusalén ideal del cielo, asociando la plaza principal con el trono de Dios» (Bielza de Ory, 2002).

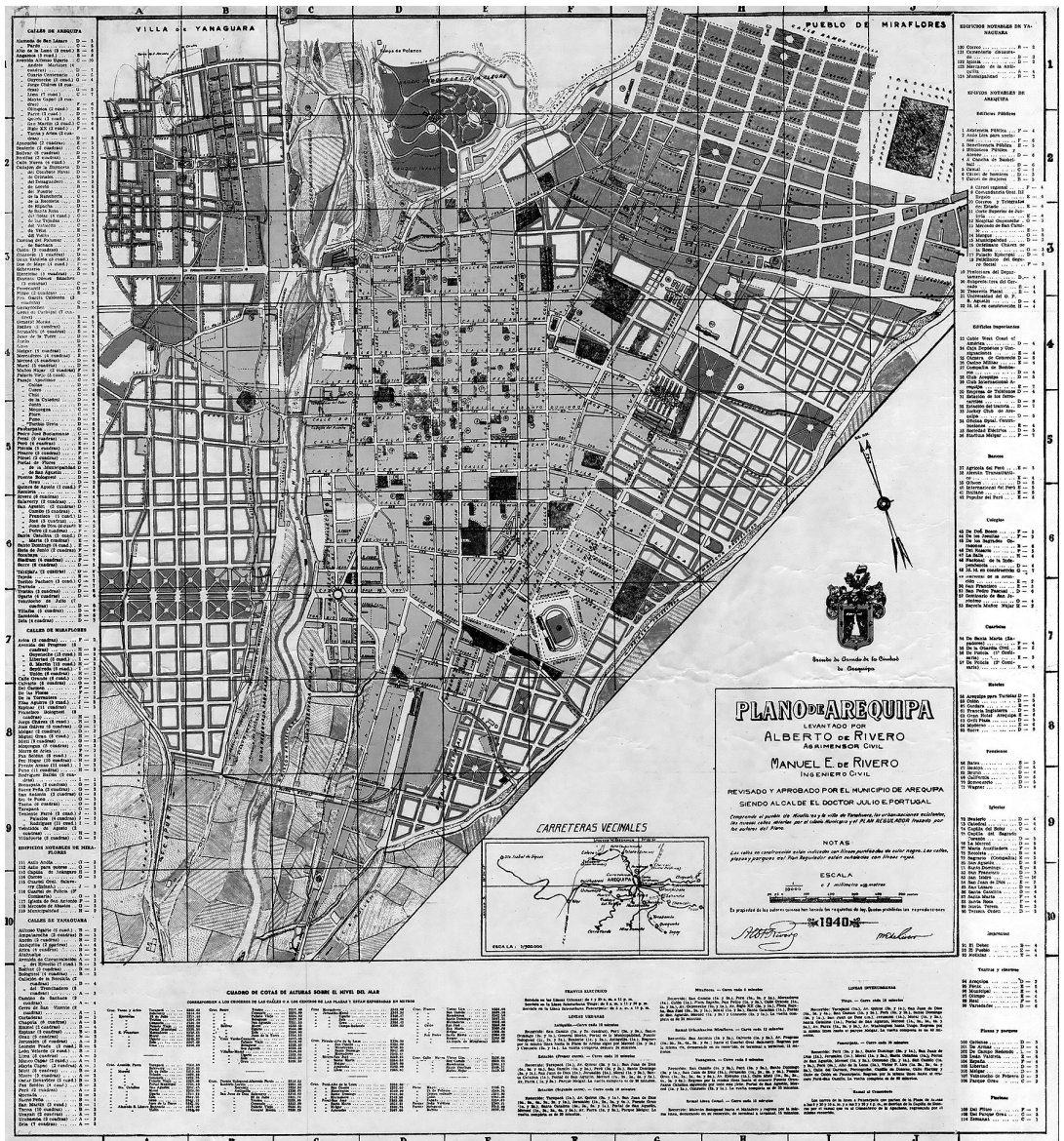
A este orden cartesiano se superponía el serpenteante discurrir de callejuelas en el asentamiento indígena, expresión de lo espontáneo, caótico y suburbano. Sin embargo, es un error pensar en el damero colonial como una unidad homogénea, pues su imagen, material de construcción y conformación variaba según su cercanía a la plaza de armas. Como lo manifiesta Eusebio Quiroz Paz-Soldán, en la ciudad se conformaban tres círculos concéntricos de color blanco, rojo y amarillo, refiriéndose al material constructivo de los techos: las bóvedas de sillar, las cubiertas de teja o las techumbres de paja respectivamente, siendo una de las zonas más empobrecidas la colindante con la barranca del río (Quiroz Paz Soldán, 1983).

③ UNA NUEVA VISIÓN DE CIUDAD Y DE BARRIO

Luego del devastador terremoto de 1868 y de la llegada del ferrocarril en 1871, nuevos tipos de barrios aparecieron en Arequipa, los cuales acogieron una tipología arquitectónica distinta a la del resto de la ciudad, conformada por casas jardín alineadas en bulevares, que acomodaba a los trabajadores ingleses y a la naciente burguesía compuesta por comerciantes extranjeros, asentados en la ciudad por el próspero comercio de lanas. El llamado «Barrio inglés» se asienta hacia el sur, en torno a la estación de ferrocarril y hacia el norte, en la otra banda del río, surge el barrio en torno a la alameda Bolognesi (Carpio Muñoz, 2019).

La incorporación del verde en la ciudad, desde un paisajismo pintoresquista, es visto como símbolo positivista de modernidad y una imagen de estatus social. Para inicios del siglo XX, nuevos desarrollos barriales para clase media buscan seguir el patrón de las casas de la burguesía inglesa, pero a una escala menor y más compacta. Surgen así bulevares como Siglo XX y Jorge Chávez – Goyeneche, que marcan un ensanche hacia el este del damero colonial y que se conforman como los nuevos barrios de moda. A finales de los años 20, surge hacia el sur y limitando con el río una urbanización pintoresquista de clase media llamada Vallecito, inspirado en el prototipo de chalet americano con una arquitectura art déco y con una traza radial. Surge aquí un fenómeno inverso al de la época colonial anteriormente mencionado, pues este barrio busca diferenciarse del patrón de damero central, como símbolo de modernidad y estatus social (Zeballos Velarde, 2007).

En 1940, con motivo del cuarto centenario de la ciudad de Arequipa se ejecutan numerosas obras emblemáticas en la ciudad, que marcarían un desarrollo sin precedentes en su historia (Gutiérrez, 2019). A la vez que se construyen edificios emblemáticos, se ejecutan también desarrollos urbanos para diferentes estratos sociales. Siguiendo el primer plan de la ciudad propuesto por Alberto de Rivero (De Rivero, 1940), que, si bien seguía un enfoque pintoresquista, tenía una preocupación paisajista y ambiental, se crea la urbanización Selva Alegre, concebida como un gran parque en el medio del cual se ubican las casas rodeadas de jardines. A este desarrollo urbano de clase alta se unieron otros de clase media, como la urbanización Cuarto Centenario, un barrio que se configura en torno al primer estadio de la ciudad. Surgen también dos barrios obreros, el primero junto al río Chili y el segundo cerca del estadio, evidenciando el poder de la clase trabajadora sindicalizada de la época, así como el reconocimiento de la municipalidad al aporte de los obreros en la construcción de obras por el cuarto centenario. En esta época, empieza a producirse un fenómeno que luego sería característico del crecimiento urbano de la ciudad: la ocupación de terrenos eriazos por parte de las familias más humildes y por migrantes. Ese es el caso de las pampas de Miraflores, hacia el noreste, que inicia lentamente la ocupación de las estribaciones del volcán Misti.



▲ Imagen 2
Plan regulador de Arequipa en 1940, por Alberto de Rivero y Manuel de Rivero

④ EL INICIO DE LA EXPANSIÓN

En 1958 y en 1960, sucesivos terremotos vuelven a destruir el casco central. La renuencia de los pobladores locales a volver a ocupar antiguas casonas produce una explosión urbanizadora sobre las áreas agrícolas. La campiña, en la psique arequipeña, no solo es un ámbito rural, sino es un elemento fundamental en la identidad y la cultura mistiana. De allí proviene el «loncco» o chacarero, personaje emblemático y paradigma del arequipeñismo; el yaraví; o la celeberrima culinaria local, de base eminentemente rural. Irónicamente, la atractiva oferta de urbanizaciones de clase media sobre la campiña, que ofrecía la inmediatez a este paisaje bucólico, terminó por destruir gran parte de este patrimonio agrícola y ambiental. En 1940 existía en Arequipa un área de 1046,4 m² de campiña por habitante, pero para el 2020 esa proporción se había reducido a 118,9 m²/hab. (Zeballos Velarde, 2020).

No todos los habitantes del centro histórico migran hacia urbanizaciones de clase media. Procesos de tugurización como los que se generan en los «tambos» vecinos al río así como el de un conventillo llamado la «Casa Rosada» se agudizan a consecuencia de los terremotos. Al llegar al poder, el arquitecto Fernando Belaunde Terry –ávido impulsor de la solución al problema habitacional de las clases medias y bajas mediante la construcción de vivienda popular por parte del Estado– propicia el desarrollo del Conjunto Habitacional Nicolás de Piérola, diseñado por los arquitectos Adolfo Córdoba y Carlos Williams, y ejecutado por la Junta Nacional de Vivienda (Llerena, 2018; Bianco, 2017). Este proyecto, concluido en 1966, inaugura un nuevo tipo de barrio: el condominio vertical, el cual tiene otro tipo de relaciones sociales que subrayan en muchos aspectos el rol de la mancomunidad. Sin embargo, ni este conjunto habitacional Nicolás de Piérola ni sus tres siguientes etapas lograron resolver el problema de los habitantes hacinados en la Casa Rosada, debido a que el costo de los departamentos era inasequible para las familias más humildes. Algunas de ellas se quedaron en la Casa Rosada y otras debieron ser reubicadas a viviendas más modestas en la urbanización Ciudad Satélite (Málaga Montoya, 2020).

El tercer fenómeno urbano que concurre en esta época y que sería característico de la expansión urbana de Arequipa en años subsiguientes es el de la migración rural y alto andina. Penosos procesos de sequía al inicio de la década de los 60 en los departamentos de Cusco y Puno incentivaron una ola de inmigraciones hacia la ciudad mistiana en busca de mejores oportunidades. En 20 años la población en Arequipa se duplicó y el área urbana se cuadruplicó (Zeballos Velarde, 2020). El gobierno socialista de la dictadura militar propició la consolidación de estos «pueblos jóvenes», abandonando el enfoque belaundista de los conjuntos habitacionales y favoreciendo la autoconstrucción. Dos décadas después, el fujimorismo, desde un enfoque neoliberalista pero igualmente clientelista, favoreció la formalización de estos barrios marginales a través de Cofopri, impulsando el acceso a la propiedad pero fomentando el crecimiento urbano no planificado. En los últimos 20 años, la ciudad ha crecido una cuarta parte de su territorio (Zeballos Velarde, 2020), y el motivo de esta ocupación

ya no es la migración, sino la especulación y el tráfico de terrenos, en algunas ocasiones liderados o propiciados por las propias autoridades.

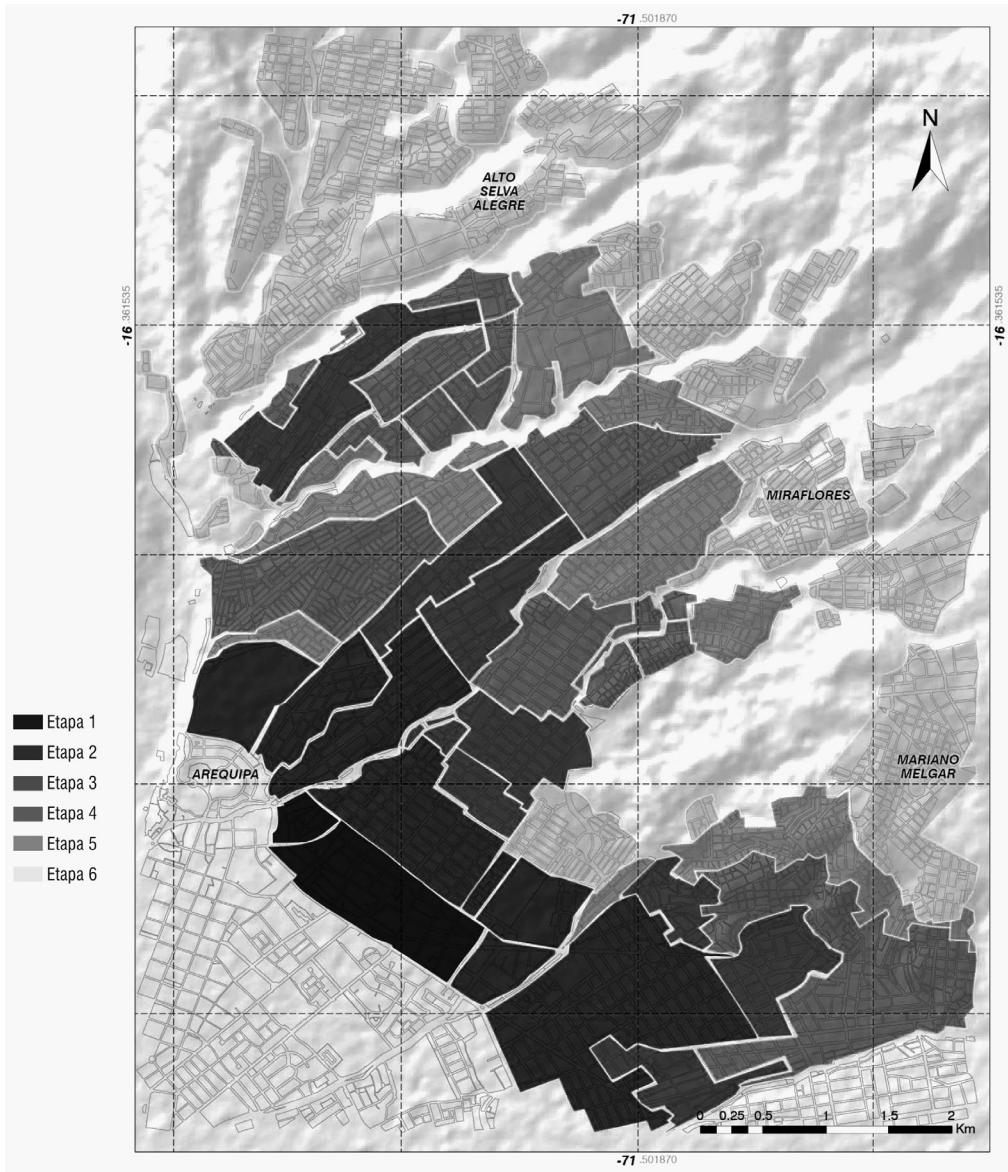
Típicamente la ocupación se dio sobre tierras eriazas en los distritos de Miraflores, Mariano Melgar, Paucarpata y, posteriormente Alto Selva Alegre, es decir, en las estribaciones del volcán Misti. En las últimas dos décadas, la ciudad ha venido creciendo rápidamente hacia el norte, en los distritos de Cayma, Cerro Colorado y Yura, es decir, en las faldas del volcán Chachani. Estas zonas, en general, no son propicias para la urbanización, pues son territorios agrestes, surcados por quebradas que se activan estacionalmente (llamadas torrenteras), de difícil accesibilidad y escasa conectividad, lo que da lugar a un tejido urbano y social fragmentado y desarticulado (Zeballos Velarde, 2015). Los barrios no son en estos casos unidades urbanas integrales, sino fragmentos de no-ciudad carentes de identidad y servicios, parches aislados que no fomentan las relaciones entre ellos.

Desde el punto de vista ambiental, la situación de estos barrios periféricos es especialmente dramática, no solamente por el daño a mediano plazo que significa tener una ciudad expansiva, a la que hay que proveer de infraestructura y servicios, sino porque muchos de estos barrios se asientan sobre territorios de alto y muy alto riesgo, ya sea por peligro volcánico, sísmico o, principalmente, por inundación. Precisamente, los efectos del cambio climático producen eventos cada vez más extremos, que especialmente afectan a las poblaciones más vulnerables en su economía, e integridad material y personal (Muller, 2007).

⑤ LA PLANIFICACIÓN Y LOS BARRIOS

Este crecimiento caótico desbordó los planes urbanos realizados para Arequipa en 1956, 1964, 1974 y 1981. Estos planes propusieron la implementación de polos de desarrollo, como el Parque Industrial, y plantearon la resolución del transporte a través de anillos circunvalatorios que fueron parcialmente ejecutados. Los barrios residenciales formales fueron articulados por ejes troncales, pero para los barrios marginales se plantearon conexiones hacia el centro, consolidando un modelo radiocéntrico de ciudad. Por lo demás, las zonas marginales fueron consideradas como «grandes zonas residenciales» y no fueron objeto de planificación, o esta intentó darse paliativamente luego de la ocupación informal de estos asentamientos.

En el 2001 se plantea un nuevo PDAM (Plan director de Arequipa metropolitana), que por primera vez incluye una preocupación por temas ambientales y de gestión de riesgo; sin embargo, las respuestas que propone son muy ligadas a un excesivo infraestructuralismo. Por ejemplo, propone un «Eje azul», una vía ribereña al lado del río Chili, a fin de disfrutar de la campiña, pero que, de haberse ejecutado, habría acabado con esta reserva paisajista. Igualmente, propone una articulación transversal de los barrios periféricos mediante el llamado «Eje residencial», que, además, irónicamente, serviría para desviar el tráfico pesado del centro de la ciudad (MPA, 2002). Esta propuesta es una idea planteada en papel, pero que conlleva muchas dificultades técnicas a la hora



▲ **Imagen 3**

Evolución de la formación de barrios en los distritos de Alto Selva Alegre, Miraflores y Mariano Melgar.

Fuente: Costuras Urbanas. Mapa: E. Chui, K. Frisancho

de su ejecución debido a las altas pendientes y a la trama inconexa de los asentamientos informales, salvo que implique un exorbitante proceso de expropiaciones, además del enorme costo social y político que supone la demolición de viviendas. Tal vez, por ello, a 20 años de su planteamiento, no se ha avanzado un milímetro de esta vía.

El PDM del 2016 desechó la ejecución del «Eje azul», pero recogió el «Eje residencial», más por razones políticas que técnicas. En todo caso, estipuló que debiera ser un articulador residencial y no una vía de tránsito pesado, si bien no dio pistas de cómo debería realizarse (IMPLA, 2016). En la práctica, la propuesta sigue tan abandonada como la del 2020, y en todo caso la construcción de una simple vía, con un trazo tan tortuoso como el propuesto, no resuelve de forma integral la desarticulación de la periferia.

Una de las características de estos planes es que apuestan por el «zoning», y no recogen la escala barrial como elemento a tener en cuenta en las políticas de planeamiento urbano, tal como se da en realidades de Europa, Norteamérica y algunos lugares en Latinoamérica. Estas políticas de enfoque barrial se basan en dos argumentos que tienen objetivos determinados. En primer lugar, se busca fortalecer la cohesión social a nivel barrial a fin de mejorar la sociedad en general. En segundo término, se intenta generar capital y cohesión social en comunidades vulnerables y de bajos recursos como una forma que facilite su inclusión (Tapia Barría, 2015).

Sin embargo, no debe caerse en una visión idealizada del barrio, que lo imagina como exento de problemas y aislado de procesos urbanos, sociales, políticos y económicos que ocurren en su entorno. Lefebvre (2001) identifica algunas características fundamentales de los barrios: (a) son unidades sociológicas relativas, que no definen la realidad social; (b) son microcosmos para un peatón que los recorre en un cierto tiempo a pie; (c) son ínfimas mallas del tejido urbano que constituyen los espacios sociales de la ciudad; (d) son niveles donde el espacio y el tiempo de los habitantes toman forma y sentido en el espacio urbano. Por su parte, Tapia Barría (2015) propone dos definiciones de barrio: una operativa, que implica su delimitación, y otra conceptual, que subraya su rol como espacio abierto y relacional.

⑥ EL PROYECTO DE «COSTURAS URBANAS»

En ese contexto, el proyecto académico «Costuras Urbanas: Red de Centralidades Barriales en la Periferia de Arequipa como alternativa Socio Ambiental al Cambio Climático en Poblaciones Vulnerables» busca abordar el problema de la articulación de los barrios marginales partiendo de la participación de los actores, es decir, los pobladores y las municipalidades (Zeballos Velarde et al., 2021).

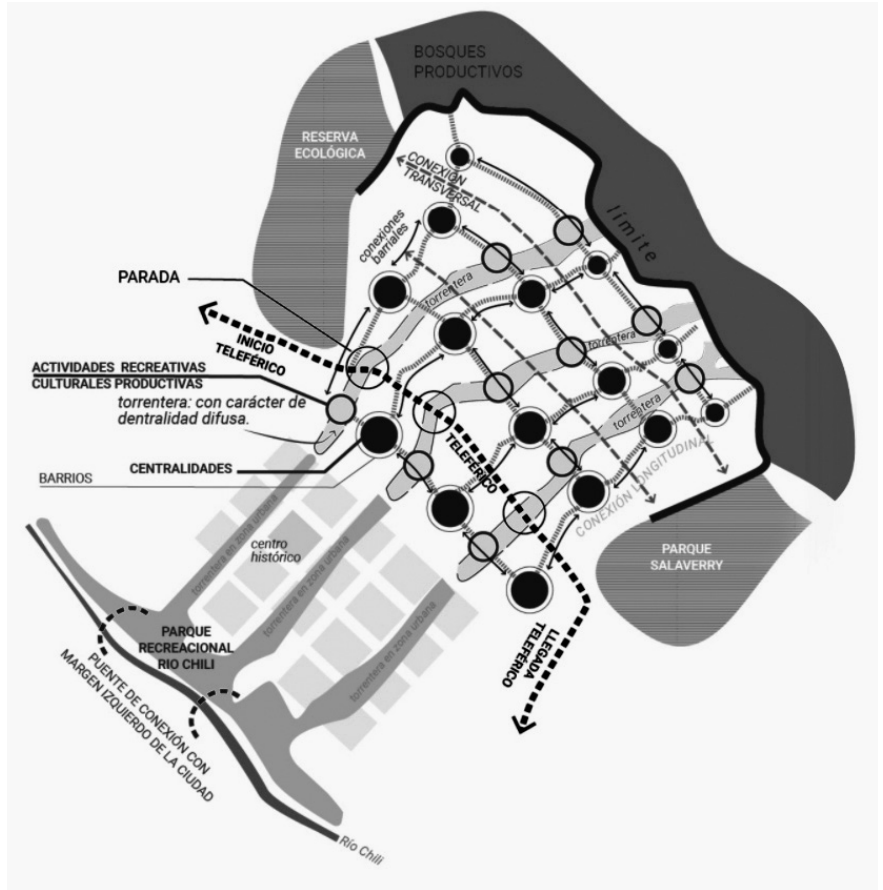
Existen diversos precedentes en el intento de mejorar las periferias, pero es particularmente relevante la concepción de la generación de una red de centralidades que genere una catálisis territorial, entendida como el «impacto positivo que un edificio o proyecto urbano individual puede tener en los proyectos posteriores y, en última instancia, en la forma de una ciudad» (Attoe y Logan, 1989). Esta regeneración física debe ir de la mano de una producción

▼ Tabla 1

Campos de acción
del proyecto Costuras
Urbanas

ASPECTO	PROBLEMA	PROPUESTA
<i>Ambiental</i>	Riesgos de inundación	Plan de gestión de riesgos participativo
	Contaminación ambiental de las quebradas	Limpieza y protección de las quebradas como un patrimonio ambiental colectivo
<i>Físico espacial</i>	Carencia de espacios de recreación	Recuperación de las quebradas como espacios sociales barriales con tratamiento paisajista de desierto
	Fragmentación físico-espacial del tejido urbano	Articulación de los barrios mediante una red vial, incluyendo puentes peatonales y ampliación de pequeños trazos de vía de carácter estratégico
<i>Socio-económico</i>	Detrimento económico	Desarrollo de una red de centralidades barriales articuladas entre sí
	Extrema dependencia del centro de la ciudad	
	Carencia de identidad	Generación de actividades culturales y sociales en torno a espacios recuperados
<i>Institucional</i>	Abandono en la gestión de las quebradas por superposición de jurisdicciones municipales	Creación de un patronato interinstitucional que, vinculando a la población, las autoridades y la academia, promueva la renovación urbana de las áreas deprimidas
	Falta de interés de las autoridades por considerar las quebradas zona de nadie	

► Imagen 4
 Modelo Costuras Urbanas. Grupo: Equipo Costuras Urbanas, J. Urquiza



social del hábitat, apuntalando la identidad territorial que acompaña muchas veces la práctica del urbanismo informal (Echeverría Ramírez y Rincón Patiño, 2000) y apuntando al desarrollo de una topofilia local con el lugar (Yory, 2018). Paralelamente, debe fomentarse una reflexión en torno a la construcción múltiple de tejidos sociales (Geertz, 1983), el desarrollo de redes identitarias de conservación (Maturana, 1995), o la valoración del *genius loci* o espíritu para entender las formas de apropiación socio-espacial realizada por la población desde su tradición, su memoria colectiva, su identidad y su cultura (Rossi, 2006). Por tanto, el planeamiento urbano debe recoger los procesos de resiliencia de las ciudades y fortalecer la relación entre las periferias urbanas y las centralidades (Zeballos-Velarde, et al., 2022).

El proyecto Costuras Urbanas hace énfasis en cuatro aspectos del problema: el ambiental, el físico ambiental, el socio económico y el institucional. La hipótesis principal de este proyecto es que, recuperando ambiental y socialmente las quebradas, estas pueden convertirse en espacios de socialización durante los meses de estiaje y contar con una protección más eficiente en épocas

de lluvia. Estos elementos se convertirían en articuladores de las centralidades barriales a la vez que una red vial (y no solo un eje) que incluya puentes peatonales y vehiculares integraría mejor los barrios actualmente fragmentados. Estas actividades tendrían también un aporte en la mejora económica de las comunidades al promover actividades complementarias a estos espacios. El proyecto propone también un modelo de gestión, que comprende la creación de un patronato que involucre a las municipalidades, la academia, los pobladores y otras instituciones de la sociedad civil, que permitan promover, ejecutar y supervisar el desarrollo de proyectos en esta áreas (Zeballos-Velarde, 2021). La siguiente tabla resume los campos de acción del proyecto Costuras Urbanas.

Este modelo, basado en el principio de catálisis urbana, promueve el desarrollo de un mejoramiento integral y progresivo de la periferia, al establecer un efecto en cadena que pueda ser replicado en otras zonas de la ciudad o en otras ciudades del Perú (Zeballos Velarde et al., 2017).

En cualquier caso, es necesario repensar el problema de los barrios marginales como una solución integral, y no apostar por soluciones «parche» que no resuelven el problema de desigualdad, fragmentación y vulnerabilidad urbanas. Estos barrios tienen una lógica propia distinta a la de los barrios residenciales formales, cuya imagen y organización se ha tratado de imponer a los primeros. Estos necesitan, más bien, ser integrados con el territorio y vinculados entre sí mediante una red de centralidades y caminos que fomenten un desarrollo interbarrial integral.

REFERENCIAS

- Attoe, W., & Logan, D. (1989). *American Urban Architecture. Catalysis in the design of cities*. University of California Press.
- Ballón Lozada, H. (2012). *Arequipa Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Grupo Enciclo.
- Bianco, M. (2017). *El espacio moderno en el Perú*. Universidad de Lima.
- Bielza de Ory, V. (2002). De la ciudad ortogonal aragonesa a la ciudad cuadrangular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la Utopía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(106). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-106.htm>
- Carpio Muñoz, J. (2019). *Texao. Arequipa y Mostajo*. (Vol. I). Universidad Católica Santa María.
- De Rivero, A. (1940). *Arequipa en su IV Centenario. Guía monográfica e histórica con el nuevo plano de la ciudad y aledaños*. Tipografía Acosta.
- Echeverría Ramírez, M., & Rincón Patiño, A. (2000). *Ciudad de territorialidades*. Universidad Nacional de Colombia.
- Galdos Rodríguez, G. (1987). *Comunidades Pre Hispánicas de Arequipa*. Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Galster, G. C. (2001). On the nature of neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12), 2111-2124.
- Geertz, C. (1983). *Local knowledge. Further essays in interpretative anthropology*. Basic Books.
- Gutiérrez, R. (2019). *Evolución Histórica de Arequipa. 1540-1990*. (2ª ed.). Universidad Católica de Santa María.
- IMPLA. (2016). *Plan de Desarrollo Metropolitano de Arequipa 2016-2025*. Municipalidad Provincial de Arequipa.
- Lefebvre, H. (2001). *Du rural à l'urbain*. (3ª ed.). Anthropos.
- Llerena, G. (2018). *El conjunto habitacional Nicolás de Piérola*. Radar. Recuperado de <http://radar.org.pe/habitar-investigaciones/#2859>
- Lynch, K. (2015). *La imagen de la ciudad*. (3ª ed.). Gustavo Gili.
- Málaga Montoya, D. (2020). *La vivienda social y la junta nacional de la vivienda en Arequipa 1963-1980: El conjunto habitacional Nicolás de Piérola* [Tesis de maestría] Universidad Católica San Pablo, Arequipa. Recuperado de <https://repositorio.ucsp.edu.pe/handle/20.500.12590/16375>
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida?* Editorial del Hombre.
- MPA. (2002). *Plan Director de Arequipa Metropolitana., 2002-2015 Ciudad Oasis*. Municipalidad Provincial de Arequipa.
- Muller, M. (2007). Adapting to climate change: Water management for urban resilience. *Environment and Urbanization*, 99-113.
- Neira Avendaño, M. (1990). Arequipa Prehispánica. En *Historia General de Arequipa* (pp. 5-183). Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Quiroz Paz Soldán, E. (1983). La arquitectura mestiza arequipeña: del rancho de paja al palacio de sillar. *Plaza Mayor*, 9.
- Rossi, A. (2006). *L'architettura della città*. CittàStudy.
- Tapia Barría, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 121-135.
- Vernez-Moudon, A., Lee, C., Cheadle, A. D., Garvin, C., Johnson, D., Schmid, T. L., . . . Lin, L. (2006). Operational Definitions of Walkable Neighborhood: Theoretical and Empirical Insights. *Journal of Physical Activity and Health*, 3(1), 99-117.
- Yory, C. (2018). *La construcción social del hábitat*. Universidad Piloto de Colombia.
- Zeballos Velarde, C. (2007). *Evaluation of the Characteristics of Urban Landscape Development in Arequipa from 1868 to 1940* [Tesis doctoral]. Kyoto University.
- Zeballos Velarde, C. (2015). Estrategias de planeamiento para incrementar la resiliencia urbana. *XIII Congreso Mundial de la Organización de Ciudades Patrimonio*. Arequipa, Perú.
- Zeballos Velarde, C. (2020). *Atlas Ambiental de Arequipa*. Universidad Católica de Santa María.
- Zeballos Velarde, C., Urquiza Angulo, J., & González Salinas, R. (2017). Costuras Urbanas: Cómo mejorar los efectos del crecimiento urbano informal a través del método catalítico. *Congreso Binacional de Arquitectos*. Puno, Perú.
- Zeballos Velarde, C., Urquiza, J., González, R., Cruz, R., Ancco, K., Frisancho, K., & Chui, E. (2021). *Costuras Urbanas*. Universidad Nacional de San Agustín.
- Zeballos-Velarde, C. (2021). Costuras Urbanas: Renovación Urbana Participativa para Incrementar la Resiliencia en Áreas de Riesgo en Arequipa, Perú. *UIA 2021 RIO: 27th World Congress of Architects*, vol. II (pp. 999-1004). UIA. Recuperado de <https://www.acsa-arch.org/proceedings/International%20Proceedings/ACSA.Intl.2021/ACSA.Intl.2021.176.pdf>
- Zeballos-Velarde, C., Yory García, C. M., Chui Choque, E., & Zuluaga, L. (2022). Acupuntura urbana en bordes de ciudad: ejercicios en Arequipa y Bogotá. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 109(1), 265-305. Recuperado de <https://doi.org/10.24201/edu.v37i1.1990>